

Esta obra ha de ser leída con pausa y tiempo, para volver a leer los viejos conceptos de la filosofía. Es una incitación que exige ver si es posible llegar hasta las fuentes de la auténtica Filosofía.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At448-19PAVM10019>

POEMAS DE AMOR Y DE DOLOR

De *Graciela Illanes Adaro*

Talleres de Editorial Universitaria. Santiago.

Los vocablos amor y dolor, ambos de origen latino, tienen varios sinónimos que señalan matices, acordes con las circunstancias.

Cariño, ternura, afecto, inclinación, predilección, devoción, adoración, idolatría, dilección, etc.

Sufrimiento, molestia, suplicio, aflicción, tristeza, desconsuelo, angustia, pena.

La obra de Graciela Illanes, ejemplo de buen castellano, recorre varios de esos matices, hasta centrarse en la máxima pureza. Estos poemas permiten reconstruir algunas fases del amor que, tal vez, arrancan de los amores platónicos que fueron glosados por León Hebreo. La autora reproduce sus vivencias con serenidad. Detalles de suma importancia le hacen reconstruir su vida, en la que hubo ternura y tristeza.

El tema del amor es interminable, porque cada persona se convierte en un mundo cerrado, con emociones intransferibles, con posiciones humanas que hacen distintas la alborada, la nostalgia y la resignación.

No es fácil deshacer la unidad de estos poemas en prosa, para mostrar los períodos decisivos de una manera de estar en el mundo y de vivir el amor.

Veamos unos ejemplos: "Cesó el oleaje; se apaciguaron nuestros latidos; el barco ya no tuvo vaivén; sólo había remanso sobre la cubierta, sobre las cosas, entre los seres y todo iluminado por tus ojos azules en continuidad de tiempo".

Una confesión que linda con el éxtasis consciente: "Hay una constelación en nuestras almas que nadie conoce. Está en tus ojos cuando me miras. Está en mi sonrisa que refleja alegría. De ella sólo sabemos nosotros".

La obra es una sucesión de días y horas, recogida en unas frases que revelan la formación filosófica de la autora. Desde lejanas realidades sube hasta las cimas del pensamiento. Hay silencios en estas páginas, pero las secuencias se unen yuxtapuestas, como una canción que tiene título, pero que es necesario omitir.

El autor del prólogo, Luis Droguett Alfaro, también poeta en prosa y verso, conocedor de los compromisos del lenguaje libre de "prosaísmos", nos recuerda las obras publicadas por Graciela Illanes: "Gabriela Mistral y el valle de Elqui", "La novelística de Carmen Laforet", varios ensayos aparecidos en los Anales de la Universidad de Chile y en la revista "Atenea" de la Universidad de Concepción.

En estos poemas de amor se destacan unas líneas que son preguntas de respuesta casi imposible, pero que revelan una concepción del mundo en limpia compañía.

“¿Recuerdas, amado, que te decía que me enterraras en el jardín junto a las rosas y al naranjo viejo?”

“¿Recuerdas que te pedía una mirilla de luz para ver el mundo y un pequeñísimo resquebrajo en algún lado para sentir el perfume de las flores?”

El lector puede preguntarse: ¿En qué consiste ver lo que ya fue, desde la realidad?

La autora nos conduce suavemente por esos viales que el tiempo no ha conseguido borrar.

He ahí una serie de misterios que se apoyan en la adoración y en la angustia. Sólo el poeta es capaz de anudarlos con sinceridad, con unas palabras que son un profundo temblor.

VICENTE MENGOD

LIBRO DE POEMAS

De *Federico García Lorca*

Editorial Ariel, Barcelona, 1982.

Este comentario debe empezar, necesariamente, con una pregunta: ¿qué vigencia puede tener hoy, después de más de medio siglo de su primera publicación, esta obra representativa de Federico García Lorca? Usamos el término representativo, que fue acuñado por Guillermo de Torre para *Libro de Poemas*, pues esta obra no es la primera del poeta. Tres años antes se habían editado sus *Impresiones y Paisajes*, el que en realidad es su primer libro. *Libro de Poemas*, al que el poeta sólo concedió un valor ocasional pues nunca fue reeditado en vida de éste, no ofrece como *Romancero Gitano* o *Poeta en Nueva York*, un aporte definido a la lírica contemporánea, pero sí nos anuncia, en toda su plenitud, el universo que crea la materia poética lorquiana, el camino que va a profundizar en la demostración de un conflicto que, acotado en una estructura que quiere ser popular, exhibe la vitalidad exuberante del poeta chocando una y otra vez contra los lindes dramáticos que la vida le determina.

En *Libro de Poemas* el autor recoge toda su obra inédita hasta 1921, la que resume las vivencias de adolescencia y juventud del poeta. Ahí radica una parte considerable de la trascendencia de la obra. Si bien, como hemos señalado, este poetizar que tiende a unificar las formas últimas novecentistas con las nuevas tendencias que adquiría la poesía del siglo al advenimiento de las vanguardias y de los *ismos* que proliferan en la época, no es el de mayor entidad del poeta. Sin embargo, Díaz-Plaja, contra la idea de muchos, confiere al libro una importancia capital para el estudio de la formación y del desarrollo poético de García Lorca. El ensayista afirma que esta poesía tiene real gravitación, que va más allá de ser una promesa, que contiene maduros logros y un lirismo del mayor registro.